

BIBLIOGRAFÍA

decisiones económicas existen factores intangibles –cualidades– y otros aspectos ‘naturales’ que todo ser racional acepta.

En conclusión, como se afirma en el Prólogo, este libro invita al pensamiento y a la acción. A mi parecer tras los adjetivos de claridad, sencillez y optimismo hay un llamamiento a la renovación del panorama económico y empresarial vigente todavía en España.

M^a Luz Santos-Rodero

Pinker, Steven: *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Alianza, Madrid, 1995, 535 págs.

Steven Pinker es profesor y director del Centro de Neurociencia Cognitiva en el M.I.T. (Massachusetts Institute of Technology). Deudor, aunque crítico, de las teorías lingüísticas de Noam Chomsky, defiende una concepción del lenguaje como un instinto humano, incorporado a nuestro cerebro por evolución. En la presente obra, aporta los argumentos que avalan esta hipótesis, sean estos racionales, experimentales, sacados de la vida cotidiana o de simple sentido común. El tono de sus afirmaciones, atrevido, decidido y contundente, se suaviza con un fino sentido del humor, que salpica toda la obra. El talante científico y humano del autor queda ya de relieve en la siguiente afirmación, espigada del prefacio: “Para bien o para mal, sólo puedo escribir de una manera, con una enorme pasión por los argumentos potentes y explicativos, apoyados en un torrente de datos relevantes” (p. 12).

El libro está estructurado en trece densos capítulos. En el primer capítulo expone las líneas básicas de su tesis. En el último deduce algunas de sus consecuencias. Los centrales recogen diversos argumentos y datos que refuerzan su teoría del lenguaje. El hilo conductor es una defensa de la objetividad de las ciencias cognitivas, frente a los planteamientos relativistas que afirman que “la psiquis humana está moldeada por la cultura que la rodea” (p. 24), negando con ello una naturaleza humana y, de paso, la posibilidad de la misma ciencia. Pinker busca las bases biológicas innatas que hacen posible el aprendizaje. Huye de la simplificación que supone la “vacua dicotomía herencia-ambiente” (p. 448).

Las “...personas saben hablar en el mismo sentido en que las arañas saben tejer sus telas...” (p. 18). Pinker toma posiciones frente al conductismo de Skinner o Watson. Ha de haber en el cerebro un programa –al

BIBLIOGRAFÍA

que se puede llamar “gramática mental”– que explique la capacidad de “construir un conjunto ilimitado de oraciones a partir de una lista finita de palabras” (p. 21). Además, resulta sorprendente la velocidad con la que los niños desarrollan esa compleja gramática. “Así pues, (...) los niños tienen que estar equipados de nacimiento con un plan común a las gramáticas de todas las lenguas, una Gramática Universal que les diga cómo destilar las pautas sintácticas del habla de sus padres...” (p. 22). Hasta aquí, Pinker sigue a Chomsky, pero se distancia de él al defender la doctrina darwiniana de la selección natural como explicación de los orígenes del “órgano del lenguaje” (cap. 11). También le acusa de tratar a los hablantes de carne y hueso (el lenguaje común) de un modo “superficial y extraordinariamente idealizado” (p. 24).

En los capítulos centrales, Pinker demuestra cómo el lenguaje es un fenómeno universal (cap. 8), negando la existencia de lenguas “primitivas” y simples y otras avanzadas y modernas (cap. 2). Luego, defiende la existencia de un idioma “mental”, frente al tópico que presenta a la lengua como categorizadora del mundo. Ilustran sus tesis la existencia del fenómeno de la “criollización”, la “explosión gramatical” en los niños y algunos síndromes del lenguaje relacionados con daños cerebrales (cap. 3). Tras un detallado análisis del funcionamiento del lenguaje (caps. 4, 5 y 6), completa su exposición con los datos proporcionados por las investigaciones en inteligencia artificial, en neurociencia y los estudios sobre los períodos críticos de maduración de capacidades (cap. 9 y 10). El lenguaje es visto como una realidad viva y dinámica, difícilmente domable por las reglas prescriptivas de los “expertos del lenguaje”, que pretenden fijar lo que de por sí es dinámico y continuamente creativo (cap. 12). Desde la “gramática universal” de Chomsky, recogiendo la idea de “pueblo universal” de Brown, pasa Pinker a la defensa de un “diseño universal” del ser humano, por encima de las determinaciones culturales. Desde el punto de vista biológico, está basado en estructuras modulares de aprendizaje presentes en el cerebro. Existen módulos instintivos que facilitan el conocimiento y adaptación del ser humano en su entorno.

En conclusión, la obra de Pinker manifiesta la preocupación por la unidad de las ciencias que tienen al hombre como objeto de estudio, mediante un trabajo multidisciplinar. A la vez, defiende una postura realista ante el mundo, necesaria para la existencia y el desarrollo de la propia ciencia.

José Machado